

→ NOBLEZA INCA EN EL SIGLO XXI

“Guardo la memoria de mis antepasados como un deber”

Los Tisoc, del linaje del inca Lloque Yupanqui, fueron la familia noble más importante del Cusco durante dos siglos, hasta que lo perdieron casi todo. Con doña María Antonieta iniciamos una serie de reportajes sobre una investigación que dará que hablar sobre nuestro pasado y nuestra identidad.



MUJERES DE MEMORIA. Son ya tres las generaciones de mujeres dedicadas a proteger su legado. Derecha: María Cleofé.



RONALD ELWARD

María Antonieta Callo Tisoc (79) es una mujer elegante, con gran dignidad, que vive modestamente en su casa de San Jerónimo, en el Cusco. Ahí alberga dos tesoros: su memoria y unas cartas de 1844.

En ellas su antepasado, don Mariano Tisoc Sayretupa, último cacique del ayllu Sucso, les pide a las autoridades de la nueva república la restitución de sus tierras, las cuales habían sido usurpadas tras el edicto de Bolívar de 1825. El documento no especifica el área perdida, pero se supone que eran propiedades muy extensas.

Como argumento para su causa señala que un ancestro suyo, Felipe Tisoc, hijo del sumo sacerdote del Coricancha en Cusco, había ayudado a Francisco Pizarro “con cinco mil indios”.

En una de las cartas don Mariano hace referencia al decreto de abolición de títulos nobiliarios y señala que, aun sin títulos, creía que los miembros de la nobleza inca iban a continuar siendo “propietarios absolutos de las tierras que les hayan tocado”. Pero esos fueron años de mucha convulsión social y los Tisoc fueron de los que perdieron casi todo: títulos, dinero y posición social.

EL VALOR DE LOS ANCESTROS
Doña María Antonieta estudió enfermería y llegó a ser supervisora del Hospital Regional de Cusco. Luego, supervisora regional; y al final, directora ejecutiva. “Viajé por todos lados, a veces hasta en burro”, cuenta.

Ella es la tercera en una línea de mujeres de la familia Tisoc que se han dedicado a guardar la memoria de sus antepasados. Lo hace porque tiene un sentido de deber con ese legado, y añade: “Estoy haciendo un árbol genealógico de mi familia, pero no es nada fácil”.

Como descendientes del inca Lloque Yupanqui, los Tisoc fueron reducidos en 1570 a la parro-

quia del Hospital de Naturales, en Cusco, ahora la parroquia de San Pedro. Durante los siglos XVII y XVIII tuvieron el cargo de cacique y eran la familia noble inca más importante del lugar.

En 1770 Simón Tisoc Sayretupa Ynga se casa con la principal heredera del poderoso ayllu Sucso, Rafaela Sinchi Roca, de San Jerónimo, con lo que se convierte en cacique de este ayllu.

Según el profesor de Historia del Reed College, en Portland, Estados Unidos, David Garrett, y autor del libro “Sombras del Imperio”, el ayllu Sucso “tenía las mejores tierras en San Jerónimo y San Sebastián, bien irrigadas y cerca del centro urbano más grande de los Andes”.

AYLLUS PODEROSOS

Para poner en el contexto de esa época, afirma Garrett, un estudioso de este período en la antigua capital imperial, “ser cacique de este ayllu significaba automáticamente ser una persona sumamente importante en Cusco, y para evitar problemas internos yo creo que buscaban nobles de afuera para ser caciques”. Y por eso don Simón Tisoc pudo convertirse en cacique de un ayllu que por nacimiento no le pertenecía.

El hijo de Simón y Rafaela, don Mariano Tisoc Sayretupa Inga, fue testigo del fin de una época y el inicio de otra. Él nació alrededor de 1780 y sucedió a su padre como cacique principal del ayllu Sucso. Fue miembro del

“Los únicos descendientes en línea masculina de la familia imperial inca son Clemente Tisoc y su hijo, que viven en el pueblo de San Jerónimo, cerca de Cusco. Se dice que Clemente es un experto botánico”
SIR CLEMENTS MARKHAM, 1853



CONTINUIDAD. Los Tisoc son una de las pocas familias cusqueñas que todavía conservan algo de la historia de sus antepasados.

Congreso de Electores de Mateo Pumacahua durante su rebelión en 1814, y murió en San Jerónimo el 13 de julio de 1865.

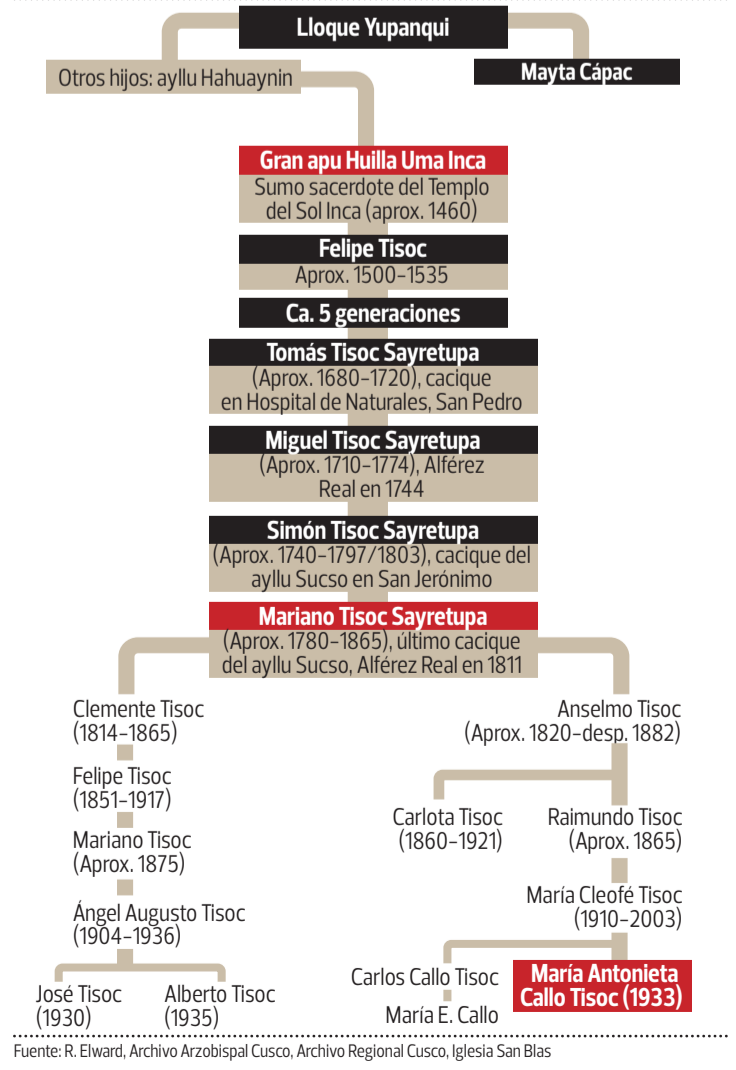
Mariano vivió en la hacienda Huayllabamba, en San Jerónimo, donde se casó primero con una mujer noble indígena y, en segundas nupcias, con una española. Esto aparentemente pasaba mucho en esos días, que las primeras esposas de hombres de la alta nobleza inca eran también nobles incas; y las segundas, españolas. Con la segunda esposa Mariano tuvo tres hijos; Josefa, Clemente y Francisco.

“EL ÚLTIMO INCA”

Clemente es mencionado en el diario de sir Clements Markham. Después de la visita que el viajero inglés realiza a Cusco en 1853, escribe que “los únicos descendientes en línea masculina de la familia imperial inca con seguridad son Clemente Tisoc y su hijo, que viven en el pueblo de San Jerónimo, cerca de Cusco. Se dice que Clemente es un experto botánico”. Hoy se sabe que en esa época había muchos más descendientes reales que Markham no conoció.

En 1855 los Tisoc compraron una casona en la plaza de Limacampa Grande, en el barrio de

Genealogía identificada y recuperada



Cómo se realizó la investigación



Estos artículos son resultado de un trabajo que empezó hace tres años el genealogista holandés Ronald Elward, con los auspicios de El Comercio.

Durante este tiempo él revisó todos los archivos parroquiales de la antigua capital imperial, así como gran cantidad de documentos de los últimos 300 años que todavía se conservan en notarías cusqueñas.

En total, Elward ha examinado unas 60.000 páginas, que incluyen partidas de bautizo, de defunción, de matrimonios, así como testamentos de familias de la antigua nobleza inca que permitieron establecer los vínculos entre los descendientes vivos y sus antepasados. Nunca antes en el país se había realizado un trabajo de esta dimensión, que empieza a reconectar los eslabones de una historia que se creía perdida.

Fuente: R. Elward, Archivo Arzobispal Cusco, Archivo Regional Cusco, Iglesia San Blas